

SANTIAGO PANDOLFI



¿Qué será del colombiano? Nadie lo sabe bien. Pero esta semana la situación debe definirse.

"Teo está tan cerca de River como Lisboa de Buenos Aires"

Rodolfo D'Onofrio lo ve lejano al colombiano, pero en el entorno de Gallardo nadie lo da por descartado.

"Lo único claro es que no puede valer más de lo que River lo vendió", especuló el presidente.

Los dos principales canales de aire del país contrataron a galanes para lanzar sus novelas fuertes este mes en busca de ganar la batalla de rating. Luciano Castro y Pablo Echarri buscan protagonizar la novela del verano, mientras que en los canales deportivos, ese lugar aspira a ocuparlo Teófilo Gutiérrez, el colombiano que de culebrones la sabe lunga. Por eso dejó en claro, a través su nuevo representante, que no quiere seguir en Sporting Club de Portugal y que River podría ser su nuevo equipo, aunque, como en las novelas, aunque, como en las novelas, no coquetea a una sola punta. Ante esta desesperación, la dirigencia se mostró desinteresada como la femme fatale que no da bola, aunque no se termina de entender si ese desinterés es real o si es una estrategia de negociación. "No hemos encontrado jugadores, de acuerdo a lo que quieren Francescoli y Gallardo, que tengan el nivel de River. Teo está tan cerca de River como Lisboa de Buenos Aires", dijo Rodolfo D'Onofrio en AM 630, aunque aclaró cuál sería su postura con respecto al precio de la operación: "Lo que está claro es que el juga-

dor no puede valer más de lo que River lo vendió." Además, el mandamás de River volvió a decir que la decisión final para iniciar o no una negociación la tienen el entrenador y el secretario técnico, pero cuesta creer que todavía no hayan hablado del tema a pesar de que D'Onofrio manifestó eso durante toda la semana y que Gallardo dejó en claro que quiere reforzar el ataque, incluso con un jugador pronto a cumplir los 37 años como lo es Iván Alonso. Si no hubiera interés por Teo, ya habrían levantado del aire la novela, que sigue al aire porque a pesar de mostrarse

desinteresado, desde River nunca terminan de cerrarle la puerta. Parte de la cautela de River pasa por la imposibilidad de contratar a un extranjero hasta que le salga la ciudadanía argentina a Rodrigo Mora. Por otro lado, en Núñez saben cómo presiona Teo cuando se quiere ir de un club (lo vivieron en carne propia), por lo que el paso del tiempo juega siempre a favor del posible comprador, que en este caso no quiere poner ni un euro más de lo que recibió en julio de parte del club portugués, al que le reclaman pagos adeudados tanto River como el mismo jugador.

Lucas Alario: "Nos faltó juego"

Lucas Alario es el único delantero de River y por eso disfruta cuando el equipo anda bien, pero sufre cuando sus compañeros no pueden hacerle llegar la pelota. Y para el Pipa, el sábado ante Boca, el equipo mostró las dos caras. "Creo que cuando estábamos once contra once los superamos en todas las líneas. Después el partido se deterio-

ró y se fue desvirtuando. Nos faltó juego, podríamos haber ampliado el marcador. Queríamos meter dos o tres goles más, pero no generamos el juego para poder convertir", reconoció el atacante que luchó mucho con los defensores de Boca pero que no tuvo mucha participación dentro del área por falta de juego colectivo.

OPINIÓN

UN CLÁSICO BRUTO PERO INTENSO



Víctor Hugo Morales
Periodista

Brutos, el entusiasmo genuino los tornó crueles. Sin el fino de la preparación, se presume, fueron más bien salvajes en varias acciones. Sin embargo hay que rescatar el profesionalismo de la entrega. No hay amistoso entre ellos. River y Boca no se dan ni un beneficio de sol y playa, no hay verano cuando están frente a frente. Nadie podrá decir que alguno se guardó algo para todo lo que viene después. Estaban jugando una final de algo, de cualquier cosa, y se notó.

Por eso este cronista rescata el partido del sábado. Esa honestidad es un premio merecido para la gente de todo el país que hizo de este fin de semana el mejor del año para una ciudad de Mar del Plata opacada, esta vez, por las costas del Brasil.

Once contra once, sorprendió River a Boca. La Ley de Medios la impulsó el equipo millonario y fue de Ponzio y de Lucho. De Ignacio Fernández y Pisculichi salía mejor juego que de Pérez, Lodeiro, Cubas y Melli. Fueron diez minutos, apenas una insinuación. Fue breve ese período. El partido se rompió a los 10 minutos. La noche se estrelló contra las rocas cuando Jonathan Silva le dio a Mercado un golpe atroz, y por distintos motivos se fueron los dos.

A los 18 Tevez cometió un penal de los que en el potrero hay muchos, y se protestan, jurando que "no la toqué con la mano, te juro", pero en una cancha profesional y con seis jueces, y tanañas cámaras, no hay tutía, es penal. El tiro de Pisculichi fue maradoniano, o más acomodado a River, francescoliano. Un remate impecable y el uno a cero que -nadie lo pensó así en ese momento- sería el resultado final.

Faltaba echar a Peruzzi, al Cata por un ataque de insensatez más bien absurdo, una pelea de Maidana y Tevez, un entrevero revoleando ponchos y pataditas por entre los que apartaban, policía que sobra por

todos lados, y seis árbitros que decidieron ver un poco menos de lo que debían y le hicieron precio a la noche. El asunto daba para echarlos a casi todos, pero también para cometer injusticias, así que laudaron la expulsión de Maidana por el cabezazo a Carlitos y de Pisculichi, que ya había salido y se hacía el santito en el banco de suplentes, pero había corrido al remolino del papelón cuando se trenzaron cerca del área de River.

River se fue contento porque ganó, Boca sintió que, tal como se dio el partido, no había perdido demasiado y que todo tiene arreglo. Los millonarios sintieron lo que sienten los inversores de la bolsa cuando ganan porque este Nacho Fernández subió las acciones. Boca lo tiene que terminar de afilar a Osvaldo y cuando Tevez juegue, el asunto será fiero para cualquiera.

Tobio saca todo, Balanta un baluarte, Lucho cuando gravita juega a otra cosa, Pabro Pérez está fuera de timing y Melli, de cuatro, estaba como atado. Bien los arqueros, sobre todo Barovero, ahogando a Tevez en un mano a manos, en un gol hecho, uno de esos goles que pueden cambiar una historia.

Este relator reapareció por ondas amigas de Radio Brisas y la 530 Madre querida, como para despuntar el vicio. Demasiadas emociones que casi se llevan puestas las cuerdas vocales, porque el clásico dio material que apasiona como siempre y no hay mucho control en esos casos. Mejor así. Olvidable, entretenido, escasamente pulcro, pero intenso, bruto y honesto, pasó un clásico en lo que puede ser el último verano de fútbol con River y Boca en Mar del Plata. Los muchachos quieren hacer negocio en Estados Unidos, ganar más dinero, hacerse valer como una marca mundial.

Y aunque duela porque es la única vez que pueden verlos los hinchas del resto del país, la ley del mercado suele ser más fuerte. Y no sabe de apasionados.

TÉLAM

